



RAÍCES INTERCULTURALES

COMUNIDADES DE SABERES

¿Cómo convivir en un mundo diverso?

La interculturalidad es un intercambio equitativo entre culturas que busca transformar las estructuras sociales y políticas que sostienen la desigualdad y el racismo.



.....6 y 7

• YEIYARI P+NAWARIEWE

• El encuentro entre culturas puede ser enriquecedor cuando se da desde el respeto. El problema surge cuando ese interés se convierte en imitación y uso indebido de lo que para nosotros es sagrado.



..... 10 y 11



Editorial

En las dinámicas de socialización el encuentro con lo diferente puede resultar una experiencia de asombro o de horror; todo depende de la actitud con la que nos plantamos frente a la diversidad de la experiencia humana. Lenguas, herencias culturales, identidades, religiones, son solo algunos de los elementos que se entrelazan en la vasta y compleja realidad de la interculturalidad, que atraviesa toda experiencia social.

La hiperconectividad a la que estamos expuestos en nuestros días hace de la autovalidación un refugio donde la polarización política se disemina. Por ello, este número reúne textos que invitan a reflexionar sobre la interculturalidad como eje transversal de la interacción humana. Los trabajos proponen un encuentro con el otro que despierte el asombro y abra la posibilidad de construir vínculos más incluyentes, sustentados, ante todo, en el diálogo intercultural.

Carlos Cordero y Cristina Ulloa Espinosa,
académicos del ITESO

clavigero
COMUNIDADES DE SABERES



¡Queremos escucharte!

Ahora puedes enviarnos tus opiniones
o comunicarnos tu interés
para escribir en este suplemento.
suplementoclavigero@iteso.mx

Mayo - Julio 2026

clavigero

Clavigero es una publicación trimestral del:
Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Departamento de Estudios Socioculturales
Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Departamento de Formación Humana
Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Coordinadores del número: Carlos Cordero y Cristina Ulloa Espinosa

EQUIPO EDITORIAL

Catalina González Cosío Diez de Sollano / Editora
Oficina de Publicaciones / Cuidado de la edición
Beatriz Díaz Corona J. / Diagramación

Infografía e ilustraciones: María S. Magaña

COMITÉ CIENTÍFICO

Ana Paola Aldrete González / Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Rebeca Acevez Muñoz / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
José de Jesús Guridi Colorado / Departamento de Estudios Socioculturales
Mónica Solórzano Gil / Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Marínés de la Peña Domene / Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social
Cristina Ulloa Espinosa / Departamento de Formación Humana
Tania Carina Zohn Muldoon / Departamento de Psicología, Educación y Salud
Coordinación de Divulgación y Difusión Académica

Clavigero, Año 9, Núm. 40, mayo - julio 2026, es una publicación trimestral editada y distribuida por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C. (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jal., México, C.P. 45604, tel. +52 (33) 3669 3463. Editora responsable: Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2019-070310332100-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Mtra. Catalina González Cosío Diez de Sollano, el 1 de mayo de 2026.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se permite la reproducción parcial o total de los contenidos citando la fuente.

JESÚS ARTURO NAVARRO / académico del Departamento de Formación Humana del ITESO y colaborador en el Centro de Estudios de Religión y Sociedad de la Universidad de Guadalajara

Alfabetización religiosa en clave intercultural

La interculturalidad está presente desde que dos grupos humanos se encuentran y comparten horizontes de comprensión distintos. En Latinoamérica se vuelve una categoría académica a finales de los ochenta para señalar la descentralización del pensamiento europeo y crear un diálogo horizontal. Se trata de un concepto ético-político para establecer los mínimos para la convivencia de distintos grupos en un mismo espacio. Es un esfuerzo por reconocer el valor y el aporte de cosmovisiones, saberes y prácticas culturales, estableciendo un horizonte dialógico y horizontal para vivir juntos en el respeto y la valoración de las diferencias. En estas diferencias aparecen las religiones.

La diversidad religiosa a menudo se simplifica a la coexistencia de distintas tradiciones. Sin embargo, existe una pluralidad interna donde las personas interpretan sus creencias de formas únicas, dando origen a sistemas con peculiaridades propias que a veces se invisibilizan. Esto es una simplificación porque en el interior de cada tradición religiosa o espiritual las personas tienen distintas interpretaciones de sus creencias, dando origen a la existencia de sistemas religiosos que, si bien tienen elementos en común con la religión compartida, presentan características que marcan diferencias. Acostumbrados a ver hacia fuera, se invisibiliza la diversidad religiosa hacia dentro. En ambos casos, se crean estereotipos que acaban siendo reductos de seguridad de quienes comparten la misma cosmovisión, pero impiden ver el valor de lo diferente y sus aportes.

No existe una receta única para superar esta invisibilización, pero es posible iniciar un proceso de alfabetización religiosa. Esto requiere abrir la mirada hacia el diálogo interreligioso, reconociendo que el conocimiento de las creencias va más allá de los rituales institucionales para observarlas en la vida diaria. Implica sacar la conversación de los templos, identificar símbolos en la esfera pública y conversar sobre tradiciones sin afán proselitista.

Se trata de priorizar el “diálogo de la vida”, en el que las cuestiones cotidianas —como las comidas vinculadas a lo sagrado— sirven de pretexto para entendernos. Mientras la multiculturalidad solo constata la coexistencia de grupos, la interculturalidad es una posición activa que gestiona



esa diversidad para lograr un todo armónico e igualitario. Alfabetizarse religiosamente es, en definitiva, una herramienta práctica para comprendernos desde las creencias, fortalecer la cohesión social, prevenir conflictos y construir una cultura de paz en un mundo multicultural.



Conoce más en:

• Navarro, A. (2012). *Contra lo que muchos dicen, de religión se puede hablar. Consideraciones sobre el diálogo interreligioso*. En Acosta-García, R. (coord.) *El diálogo como objeto de estudio*. ITESO. <https://bit.ly/4coouyW>



MICHELLE NATALIE RAIBLE QUIÑONES / periodista

La voz de la frontera

Interculturalidad, identidad y creatividad en la conversación con Reyna Grande

La interculturalidad se ha convertido en un eje fundamental para comprender las dinámicas sociales contemporáneas, especialmente en contextos marcados por la migración y la movilidad humana. Más que la mera coexistencia de culturas, la interculturalidad implica diálogo, reconocimiento y negociación entre personas y comunidades que provienen de horizontes culturales distintos.

En este marco, la visita de Reyna Grande, escritora mexicana-estadounidense y autora de memorias sobre infancia migrante, compartió cómo, desde niña, se sintió “dividida” entre dos culturas: en México no era vista como completamente mexicana y en Estados Unidos como verdadera estadounidense. Esta tensión, lejos de resolverse, se transformó en una fuerza que le permitió conceptualizar la identidad desde la experiencia de quien camina entre mundos: “No quiero sentirme partida a la mitad. Mis experiencias no me han hecho menos: me han hecho más”, dijo.

Esta idea rompe con la visión de la identidad como algo estático o singular, proponiéndola, en cambio, como un proceso dinámico y en diálogo constante con múltiples realidades culturales.



“No quiero sentirme partida a la mitad. Mis experiencias no me han hecho menos: me han hecho más”. Esta idea rompe con la visión de la identidad como algo estático o singular, proponiéndola, en cambio, como un proceso dinámico y en diálogo constante con múltiples realidades culturales.

Memoria, pobreza y reconocimiento del otro

Grande también reflexionó sobre cómo la experiencia de pobreza en su infancia ha conformado su sensibilidad hacia otros, subrayando que el reconocimiento de las desigualdades es parte del ejercicio intercultural. Más que un ingrediente de victimización, la pobreza narrativa se volvió un lente para observar la vida con gratitud y responsabilidad hacia los demás: “La pobreza me enseñó a agradecer. Lo que tengo ahora lo cuido, y me gusta compartirlo”.

Esta postura pone al sujeto migrante como agente ético, capaz de transformar adversidades en oportunidades de aprendizaje colectivo.

Narrativa del trauma y apertura al diálogo

En sus obras Grande nombra el trauma de frente, considera que dialogar acerca del sufrimiento es una forma de sanar y abrir espacios de entendimiento intercultural. Al hablar de salud mental sin tabúes en un contexto donde este tema es frecuentemente silenciado, su escritura busca crear puentes afectivos entre lector y narradora: “Yo abro mi corazón en mis libros para que otros puedan entrar en él. El dolor narrado invita al diálogo”. Pero también advierte sobre los riesgos de permanecer en la herida y promueve la inclusión de la alegría como parte de la narrativa de vida.

Frontera: herida, intercambio, creatividad

Reyna Grande evocó el concepto de frontera como “herida abierta”, una metáfora que describe tanto la violencia estructural como las potencialidades culturales que emergen en la intersección de mundos. A través de ejemplos vividos y leídos, explicó que la frontera no solo divide, sino que hace surgir formas de intercambio cultural únicas que desafían las categorías rígidas de identidad. Esta mirada invita a pensar

la interculturalidad no como tolerancia pasiva, sino como un espacio de negociación simbólica y creativa.

Infancias migrantes como mediadoras culturales

Uno de los aspectos más significativos de la conversación fue cómo la autora describió a las infancias migrantes como voces privilegiadas para abrir el diálogo intercultural. Según ella, la mirada infantil —libre de prejuicios y resentimientos— permite una comprensión más inmediata y emotiva de procesos complejos: “Cuando la historia la cuenta un niño, el lector baja la guardia”.

Este argumento reafirma la importancia de incluir las experiencias de niñas y niños en las reflexiones socioculturales, especialmente aquellas que atraviesan fronteras.

Lenguaje, bilingüismo y sentido de pertenencia

Aunque escribe principalmente en inglés, Reyna enfatizó la importancia del español como matriz de su sensibilidad cultural. El bilingüismo no es solo una herramienta comunicativa, sino una forma de pensar y sentir que abre ventanas hacia formas diversas de percepción, reforzando la idea de que la interculturalidad habita también en el lenguaje que elegimos para nombrar nuestra experiencia.

La invitación de Reyna Grande a los jóvenes que sienten y piensan que viven bajo identidades fragmentadas fue clara y poética: la identidad no es una unidad cerrada, sino un ensamblaje de múltiples fragmentos que, como el arte japonés *kintsugi*, pueden ser reparados y celebrados. “No se trata de ocultar la ruptura, sino de celebrar la reconstrucción”, finalizó la autora.

Este giro provoca una reflexión profunda sobre cómo la interculturalidad, lejos de ser un puente entre mundos discretos, es un proceso inacabado de construcción colectiva de sentido.



¿Cómo convivir en un mundo diverso?

Texto: Carlos Cordero y Cristina Ulloa Espinosa

Infografía: María S. Magaña

La interculturalidad ofrece una respuesta a cómo convivir en un mundo diverso: es un intercambio equitativo entre culturas que busca transformar las estructuras sociales y políticas que sostienen la desigualdad y el racismo. Se trata de un proyecto colectivo desde la diversidad, orientado a integrar distintas formas de pensar, saber y vivir para construir sociedades basadas en la justicia, el respeto mutuo y la dignidad.¹

1. LA IDENTIDAD COMO TEJIDO:

Desde la interculturalidad se reconoce que cada persona es un tejido de múltiples hilos culturales: familia, lengua, territorio, creencias y experiencias. Nadie es "culturalmente puro"; todos somos mezcla.

2. LA DIFERENCIA COMO OPORTUNIDAD, NO AMENAZA:

Lo distinto amplía el horizonte. El desacuerdo puede ser una fuente de crecimiento intelectual y humano.

3. ESCUCHAR COMO ACTO DE JUSTICIA:

La interculturalidad comienza con la escucha activa. Dialogar implica reconocer la dignidad del otro.

4. LENGUAS QUE ABREN MUNDOS:

Cada lengua expresa una forma única de comprender y nombrar la realidad. Acercarnos a otros idiomas amplía nuestra manera de pensar y de habitar el mundo.

5. RAÍCES Y ALAS:

La identidad tiene raíces (origen) y alas (proyección). Conocer nuestras raíces fortalece nuestra capacidad de diálogo intercultural.

6. EL CONFLICTO COMO ESPACIO DE APRENDIZAJE:

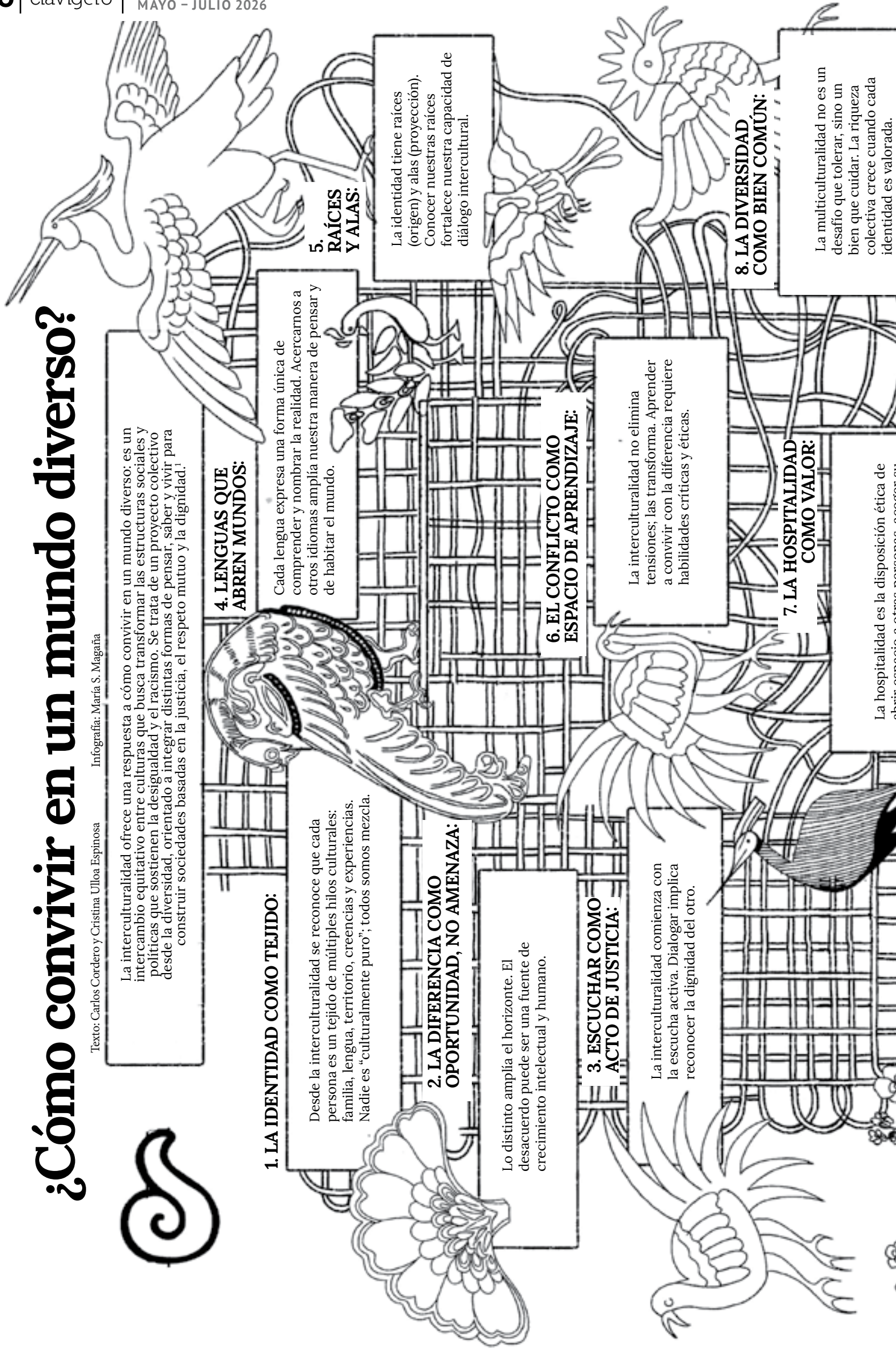
La interculturalidad no elimina tensiones; las transforma. Aprender a convivir con la diferencia requiere habilidades críticas y éticas.

7. LA HOSPITALIDAD COMO VALOR:

La hospitalidad es la disposición ética de abrir espacio a otras personas, acoger su

8. LA DIVERSIDAD COMO BIEN COMÚN:

La multiculturalidad no es un desafío que tolerar, sino un bien que cuidar. La riqueza colectiva crece cuando cada identidad es valorada.

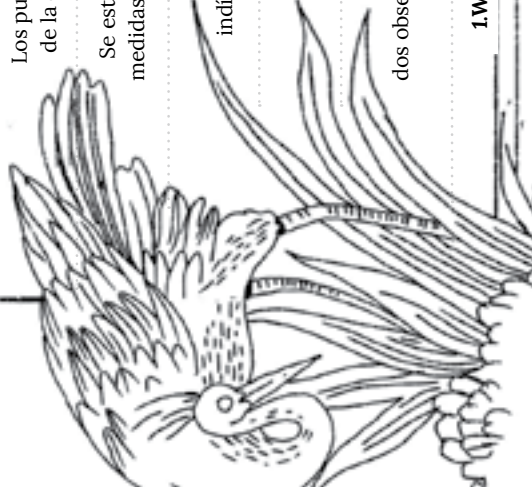


abrir espacio a otras personas, acogiendo su diferencia y reconocerles como iguales en dignidad.

TRES PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué culturas habitan en mí, aunque no siempre sea consciente de ellas?
- ¿Qué experiencias han moldeado mi manera de ver el mundo y cómo influyen en cómo escucho a los demás?
- ¿Qué puedo aprender de alguien cuya historia es radicalmente distinta a la mía?

<p>En el mundo hay más de 7,117 lenguas vivas.</p>	<p>Statistica. (2026). Global Diversity Statistics 2026. https://bit.ly/4vnyCPy</p>
<p>Aproximadamente el 44 % de las lenguas del mundo están en peligro, con menos de mil hablantes cada una.</p>	<p>Statistica. (2026). Global Diversity Statistics 2026. https://bit.ly/4vnyCPy</p>
<p>Más del 97% de la población mundial habla solo el 4% de las lenguas, mientras que el restante 96% de lenguas es hablado por el 3% de la población.</p>	<p>ONU / Unesco. (s.f.). Estimaciones globales. https://bit.ly/4i0arJ</p>
<p>Unas siete mil lenguas, aproximadamente, se hablaban tradicionalmente, de las cuales gran parte son de origen indígena.</p>	<p>ONU / Unesco. (s.f.). Estimaciones globales. https://bit.ly/4i0arJ</p>
<p>476 millones de personas indígenas viven en el mundo, perteneciendo a más de cinco mil pueblos o grupos culturales distintos.</p>	<p>ONU. (s.f.). Los pueblos indígenas. https://bit.ly/4c0TGnm</p>
<p>Los pueblos indígenas representan alrededor del 6.2% de la población mundial y viven en más de 90 países.</p>	<p>FAO. (s.f.). Indigenous Peoples. https://bit.ly/48k0SZg</p>
<p>Los pueblos indígenas hablan más de cuatro mil lenguas, siendo guardianes de gran parte de la diversidad lingüística.</p>	<p>FAO. (s.f.). Indigenous Peoples. https://bit.ly/48k0SZg</p>
<p>Se estima que la mitad de las lenguas del mundo desaparecerán para 2100 si no se toman medidas de preservación.</p>	<p>Unesco. (2010). Atlas de las lenguas del mundo en peligro. Ediciones Unesco. https://bit.ly/3O6CbsA</p>
<p>Más del 25% de la superficie terrestre mundial está ocupada o es utilizada por pueblos indígenas, lo que refleja su estrecha relación con el entorno cultural y natural.</p>	<p>FAO. (s.f.). Indigenous Peoples. https://bit.ly/48k0SZg</p>
<p>Más de 1,400 lenguas tienen reconocimiento legal, y alrededor de 1,500 están en riesgo de perder hablantes pronto.</p>	<p>Unesco. (2010). Atlas de las lenguas del mundo en peligro. Ediciones Unesco. https://bit.ly/3O6CbsA</p>
<p>En el mundo existen 195 países reconocidos internacionalmente (193 miembros de la ONU y dos observadores: Ciudad del Vaticano y Palestina).</p>	<p>Worldometer. (s.f.). Countries of the World. https://bit.ly/4v8UZYG</p>



LUIS ANTONIO GONZÁLEZ TULE / *coordinador de la Licenciatura en Gestión Pública del ITESO*

La extrema derecha

Nacionalismos que amenazan la interculturalidad

El parlamentario conservador británico Ian Gilmour escribió en *Inside Right: A Study of Conservatism* (1977) que, aunque la derecha “no puede definirse con exactitud, es, como el elefante, fácilmente reconocible cuando se presenta”. A casi medio siglo de aquella afirmación algo similar puede sostenerse con respecto a la extrema derecha: resulta reconocible con relativa facilidad en liderazgos como los de Donald Trump, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele, Javier Milei o José Antonio Kast, por mencionar algunos casos exitosos en el ámbito político-electoral americano. Sin embargo, en la opinión pública persiste una falta de claridad para comprender los rasgos y el alcance de un fenómeno cuya presencia es innegable y, más aún, que llegó para quedarse.

Los expertos en el tema coinciden en que la actual ola de extrema derecha, a diferencia de sus precedentes históricos —como el fascismo de la década de los treinta— constituye un fenómeno global progresivamente normalizado. Sus liderazgos, movimientos, organizaciones y partidos políticos se distinguen por gozar de legitimidad entre sectores de las élites, asumirse explícitamente como tales y competir por el poder a través de procesos electorales. Asimismo, estas extremas derechas —en plural, dado su carácter heterogéneo— recurren de manera sistemática a las nuevas tecnologías, redes sociodigitales y medios de comunicación, donde no solamente comunican sus ideas y promueven su agenda, sino que difunden mentiras, crean confusión y polarizan a la sociedad.

Entre sus rasgos más notables se encuentra su tendencia autoritaria, al imponer un orden social a través de la violencia y minar los mecanismos de control ciudadano e institucional. De igual manera, destaca su intolerancia frente a la alteridad, así como la defensa de una supuesta “integridad nacional”, construida a partir de mitos fundacionales e identitarios basados en la historia, la lengua y la religión compartidas. Para el politólogo Cas Mudde, se trata de una de las características esenciales de estos movimientos, que condiciona la interacción con la diversidad cultural, a la cual denomina “nativismo”, porque se asume que los Estados deben ser habitados exclusivamente por miembros del grupo “nativo”. Se trata de un nacionalismo excluyente definido bajo una lógica de



La extrema derecha entra en conflicto con la interculturalidad que reconoce la existencia de diversas realidades.

“nosotros”, los auténticos, frente a “ellos”, los que se ubican por fuera de los márgenes establecidos. Dentro de esta cosmovisión estática se percibe como amenaza cualquier elemento “no nativo”, ya sean inmigrantes, pueblos indígenas, personas LGBT+ o ideas no compatibles.

Por añadidura, la extrema derecha entra en conflicto con la interculturalidad que reconoce la existencia de diversas realidades y dinámicas, así como las transformaciones dadas por el contacto con los otros. La agenda política con la que

gobierna, más allá del discurso de odio en redes sociodigitales, deshumaniza y criminaliza al inmigrante, se opone a la equidad entre hombres y mujeres, elimina derechos de grupos minoritarios, discrimina a los pueblos originarios y anula cualquier posibilidad de diálogo, esencial para el reconocimiento de las diferencias. Las señales sobre los riesgos del avance de la extrema derecha son evidentes; la responsabilidad para limitar su alcance es competencia de una ciudadanía consciente y participativa. •



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Directora del Centro de Promoción Cultural del ITESO

Las dos culturas, o más

En 1959 el físico y novelista inglés C. P. Snow dictó una conferencia en la Universidad de Cambridge cuyo impacto estuvo lejos de vislumbrar. Titulada “Las dos culturas”, buscaba resaltar las consecuencias de la brecha que observaba entre científicos y artistas.

En su texto notaba cómo la sociedad occidental se estaba escindiendo en dos grupos polarizados: “Los no científicos tienen la arraigada impresión de que los científicos son superficialmente optimistas e ignoran la condición del hombre. Por

su parte, los científicos creen que los intelectuales literarios carecen por completo de previsión, son singularmente indiferentes a sus hermanos y en un sentido profundo antiintelectuales, ansiosos por restringir tanto el arte como el pensamiento al momento existencial”¹

El texto se publicó, se volvió lectura obligatoria en la escuela, dio lugar a seminarios, tuvo secuelas y también fue muy criticado. Algunos lo acusaron de hacer propaganda de la ciencia, otros, como la escritora Susan Sontag, de ser tosco y de hacer un texto que desconocía la cultura contemporánea y sus nuevas sensibilidades, en la que lo mismo se puede encontrar bella una pintura o una máquina, una película o la solución a un problema matemático.²

La idea de las dos culturas es una metáfora parcial e injusta, no obstante, se sigue utilizando para remarcar brechas. Se ha usado, por ejemplo, para mostrar la distancia entre los tomadores de decisiones en la política y los científicos, o entre estos y los periodistas. No se puede negar que en

pleno siglo XXI aún se encuentra resistencia a considerar los contenidos científicos como parte de la cultura, tanto de parte de los científicos como de las comunidades, y de igual manera encontramos dificultades en aceptar que el arte no es algo exclusivo de los artistas, sino un elemento indispensable para la construcción de la sensibilidad.

En una sociedad globalizada como en la que vivimos, la multiculturalidad no es un asunto que se limita a la integración étnica, al reconocimiento de formas y valores de vida distintas: implica también vislumbrar las múltiples capas que todas las personas tenemos para acceder a la realidad. Reconocer, más a la manera de Sontag, que habitamos simultáneamente en más de una cultura permita quizá de mejor manera conectar con lo diverso. •

1. Snow, C. P. (2000). *Las dos culturas*. Ediciones Nueva Visión.

2. Sontag, S. (1966). *Against Interpretation*. Farrar, Straus & Giroux.



La Pisca

Experiencia y pensamiento jesuita

CATALINA MORFÍN LÓPEZ
Académica del ITESO

Interculturalidad, legado jesuita para la universidad del futuro

Desde sus inicios la Compañía de Jesús reunió a personas de diversas regiones, clases sociales y generaciones, lo que configuró un modo de proceder abierto a la pluralidad. Este valor se manifestó tanto en la admisión de miembros como en la fundación de colegios sin distinciones sociales y con enseñanza gratuita. A lo largo de la historia los jesuitas comprendieron progresivamente que la diversidad no solo debía respetarse, sino asumirse como fuente de enriquecimiento mutuo.

Hoy, este legado resulta especialmente pertinente ante la complejidad social y las violencias derivadas de la desigualdad, la falta de oportunidades y el deterioro institucional. En este contexto la universidad tiene la tarea insustituible de formar ciudadanos capaces de dialogar con la diversidad y construir consensos.

La interculturalidad también se expresa en la investigación, en la que el diálogo interdisciplinar permite comprender la complejidad de los fenómenos sociales. Inspirado en Ignacio de Loyola, quien impulsaba diagnósticos amplios, atención a las disposiciones de los sujetos y un método precursor de la etnografía, este enfoque busca el “mayor bien” desde una perspectiva universal.



La tradición jesuita se proyecta hoy en redes internacionales que fortalecen la colaboración intercultural e interdisciplinar para responder a desafíos globales. Trabajar en red implica apertura, escucha, dis-

cernimiento conjunto y gestión horizontal del poder. Recuperar estas raíces ofrece a la universidad herramientas para articular conocimiento, ética y compromiso social en favor de la sustentabilidad humana. •

HAWIEMA PAULITA CARRILLO / colaboradora del Programa Indígena Intercultural del ITESO y docente del PAP "Procesos Comunitarios Indígenas Interculturales"

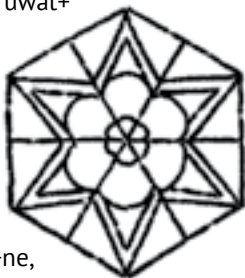
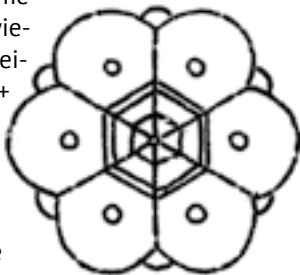
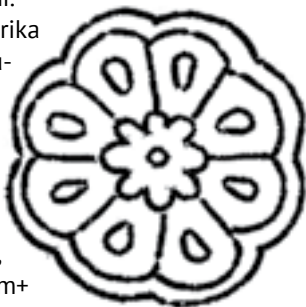
YEIYARI P+NAWARIEWE

Ik+ niuki yaman+y+nemeri nep+yetuani, manatari makunex+ani 'iyarit+arika p+tixuaweré. Heiwats+rik+ takie n-núa xewit+ Xinura pa+tikuxatat+ kename waniu teewa heyeyakai, waniu tik'+kenet+ tahets+a 'ena Mekiku tem+taama y+k+ tete'uxaxatat+ temukutet+katsie, ketete'uhú waniu, nanumiekai waniu ran'+kir+ met+, yay+anet+ Wixaritari wakiekaritsie neuyené, wa+kawa waniu neikunanakakai ta yeiyari. Pa+rik+ tinekuxatakai x+yariet+, kename waniu hiipame wata'inieme ke'ane hepa+na mem+tey+k+h+awe yunait+ waniu kwie menaneme m+k+ta waniu hawai meekuyaxekekai yukiekari meekamanikekai, meyutater+wame tari waniu yueiyari metetawewieniekakai kepa+ memikuyuruwaniekakai mem+tekuxatanik+'ik+ mem+tatsi'uhaxime mem+tatsakawima wahamat+a, tats+ari nem+waxata Tei yurienaka, Tai, 'Eeka, Witari, Tau, Metsa, Xurawetsixi yaxiek+a mem+texuawe yeutari, hiik+ri nep+karamate x+ka m+pa+ hey+aneni.

'Anakerik+nepuyutih+awix+Wixarika yeiyarieyatsietimiekem+, pa+nep+tiu-ti'eri: taameri Wixaritari tayeiyari p+wewi, ta tuutsima kemey+at+ memitawewi kem+reutewi 'a+m+, 'ik+ naime tem+teexeiya tats+ari nem+xata ta niuki, ta 'ikwai, ta 'ix+arari, ta kwikari, ta neiya, ta nenewierika, ta kemarite, ta '+xatsika, kwiniya kem+tiu'iwa,waukawatsiet+nepuyuti'iwawiyax+nexa+ta. 'Anakeri pampariyutsi nepu-tay+ tatuutsima yeiyari ya'aneme mem+tatsi'uku'eiririk+, kemey+at+ memitawewi memikuwikwietsit+a m+tiyukwinekai tsitep+katemaate, matsi 'ay+weka taame way+rarima tepeixeiya tep+ka'itawewieniri p+ta x+ari tepi'+wiyani tep+kaheiyeh+pani tayeiyari, t++ri memeyenuiwar+ me tep+tewa'+kit+aka.

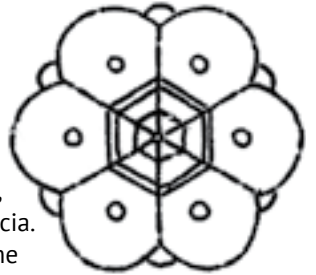
Hipat+ tsiere teiwarixi meeta k+rinkutsixi 'iwaatamete Wixarika kiekarieyatsie memuyeneika tayeiyari mep+heiwé'erie, kem+nenita mara'akate (temaikate) wah+xie memuyehunipa+ mep+y+a, wahepa+ meyukuyuruwat+ wahepa+ ti'anene mete'upiit+, kem+retinieré Wixaritari wahets+a m+pa+ mep+y+a yu'iwaama wahets+a per+ts+ri mewawiyat+ tumini mewaut+. M+k+ x+ari hipame wah+xie 'uyemiet+ nanaimarika pan+y+ne, yaxiek+a kwiniya mana payeneika

taame tita tem+tekuma+wa x+ka m+pa+ pekatiweiyat+yani mana p+tik+y+ne, yeme p+tikwinimieme Hikuri tsie timieme, x+ka tinakemek+ peka'itikwani kwiniya mana payeneika. 'Ik+ 't+arikatsie nait+ nemaine kename tinakemek+ te'u'uwani tah+xie teka'u-yehut+, tekateyunawairiet+ wet+, hipame wayeyari tekatuat+ te'ayukumait+ tinakemek+ teteyu-xeiriēt+.



Apropiación cultural

Una mirada desde la experiencia wixárika



Quiero compartir una anécdota que marcó mi manera de pensar y que me llevó a reflexionar profundamente sobre el respeto entre culturas.

Hace algún tiempo llegó una mujer extranjera a mi comunidad wixárika. Decía venir de un lugar lejano y que su objetivo al viajar por México era conocer las culturas indígenas. Comentaba que ya había recorrido varios lugares y que seguiría viajando para “tomar lo que le sirviera” de cada cultura.

Al llegar a nuestra comunidad expresó una gran admiración por nuestra espiritualidad. Con entusiasmo hablaba de su idea de reunir personas afines para comprar un terreno y crear una “nueva tribu”, con su propio nombre, su educación y una espiritualidad inspirada en nuestras deidades: la Madre Tierra, el aire, la lluvia, el Sol, la Luna, las estrellas y los animales sagrados de la naturaleza.

Escucharla me hizo pensar en cosas que antes no me había cuestionado. Me di cuenta de que nosotros, los wixáritari, ya tenemos una cultura profundamente construida. No es algo improvisado ni incompleto. Es una herencia que nuestros ancestros formaron con esfuerzo, resistencia y sabiduría. Nuestra cosmovisión es un sistema vivo que integra nuestra lengua, nuestra alimentación, nuestras ceremonias, danzas, rezos, vestimenta, mitos, cuentos y formas de sanación. Aunque ha evolucionado con el

tiempo, como toda cultura viva, conserva su esencia.

Esa reflexión me llevó también a agradecer. Agradecer a quienes nos antecedieron por haber cuidado nuestra cultura incluso en momentos históricos muy difíciles, como el colonialismo y la guerra cristera. Gracias a ellos hoy seguimos practicando nuestra espiritualidad, y nuestra responsabilidad es transmitirla a nuestras hijas e hijos.

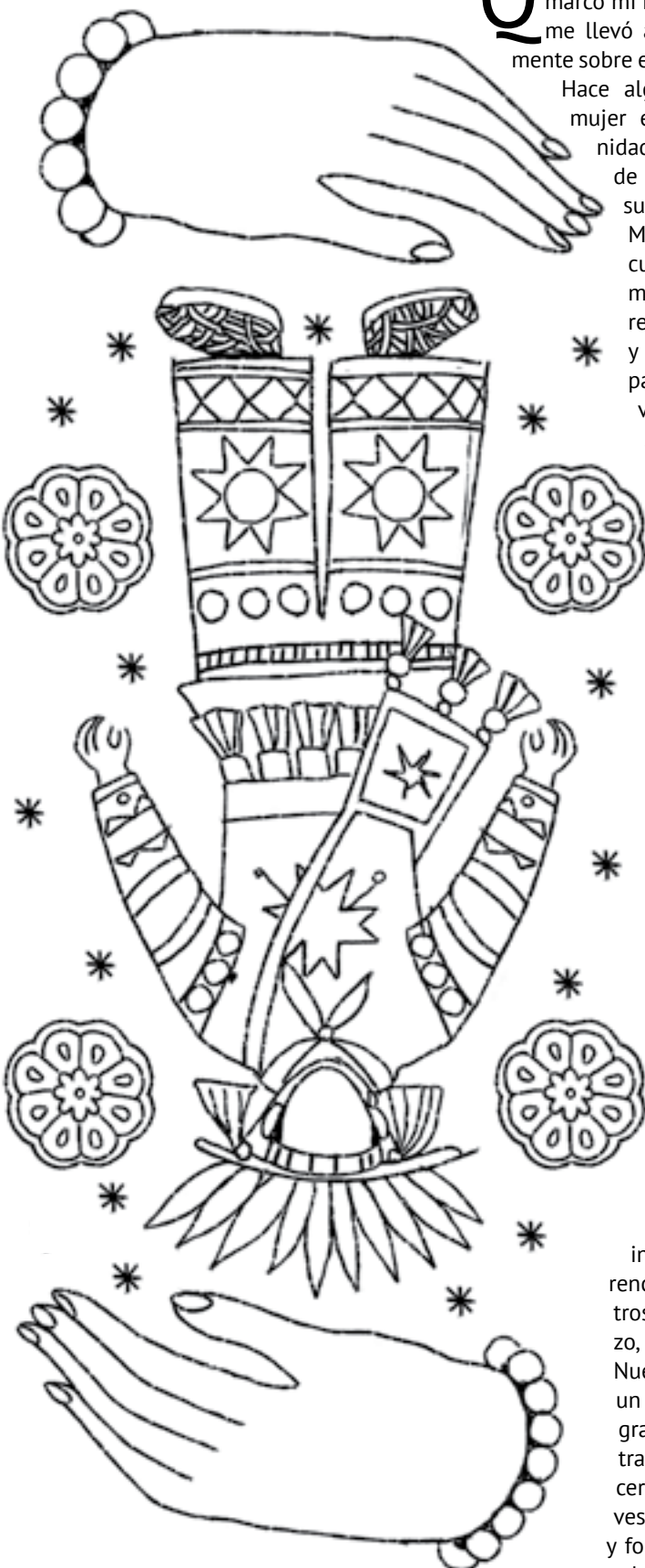
A nuestra comunidad han llegado personas mestizas y extranjeras que se sienten atraídas por la espiritualidad wixárika. El encuentro entre culturas puede ser enriquecedor cuando se da desde el respeto. Convivir, dialogar y conocernos es valioso. El problema surge cuando ese interés se convierte en imitación y uso indebido de lo que para nosotros es sagrado.

He visto cómo algunas personas intentan reproducir nuestras prácticas espirituales, llegando incluso a vestirse como *mara'akate* (guías espirituales), usar objetos sagrados o acompañar peregrinaciones solo para observar ceremonias y después replicarlas fuera de su contexto. Al hacerlo, despojan a nuestras prácticas de su significado profundo y las convierten en algo folclórico o comercial.

Desde mi experiencia, apropiarse de una cultura ajena no es el camino correcto. En la cultura wixárika los elementos sagrados requieren cuidado y respeto. Un ejemplo es el *hikuri* (peyote), cuyo uso está ligado a procesos rituales específicos. Consumirlo sin seguir esos procesos no solo es una falta de respeto, sino que puede traer consecuencias espirituales y personales que muchas personas no comprenden.

Lucrar con la cultura de otro pueblo, convertirla en espectáculo o venderla sin entender su profundidad es una forma de falta de respeto y de apropiación cultural. Con este testimonio no busco rechazar el encuentro entre culturas, sino invitar a una reflexión necesaria: podemos conocernos y aprender unos de otros, pero siempre desde el respeto, sin apropiarnos ni comercializar lo que no nos pertenece.

Creo que solo así, reconociendo los límites y honrando la sabiduría de cada pueblo, podremos caminar hacia un mundo más justo, equilibrado y en armonía.



CRISTINA ULLOA ESPINOSA / profesora del Departamento de Formación Humana y del Campus Virtual Internacional de la Universidad de Deusto

La interculturalidad

Un punto de partida en el aprendizaje

Nuestras sociedades contemporáneas son, casi sin excepción, multiculturales. Esta diversidad cultural es una condición global, impulsada —como señala Bhikhu Parekh— por procesos como las migraciones, la globalización y la ampliación de libertades individuales. Sin embargo, esta multiculturalidad no se vive de manera homogénea. Cada sociedad, cada ciudad y cada aula la experimentan de forma distinta, muchas veces reproduciendo relaciones de poder coloniales, sexistas y racistas. Al mismo tiempo, asistimos al resurgimiento de nacionalismos excluyentes, del miedo al otro y de la xenofobia, como advierte bell hooks.

Frente a este escenario la educación tiene un papel clave. En el ámbito universitario, no solo porque debe aspirar a ser realmente inclusiva, sino porque está llamada a contribuir a la construcción de sociedades más democráticas, justas y humanas. La educación intercultural implica reconocer los sistemas históricos de dominación que la atraviesan y asumir que la diferencia no siempre es cómoda ni armónica.

Estas reflexiones cobran sentido en la práctica docente. La experiencia de enseñanza en el Campus Virtual Internacional de la Universidad de Deusto, con grupos conformados por estudiantes de más de diez países y diversas disciplinas, me ha mostrado que la interculturalidad

no es un tema que se “agregue” al curso, sino una condición cotidiana del proceso de aprendizaje. Al trabajar desafíos globales, como las desigualdades o la crisis climática, emergen relatos y perspectivas que suelen quedar fuera de los enfoques occidentales dominantes.

Metodologías sencillas, como espacios colaborativos donde el estudiantado comparte experiencias personales, referencias culturales y formas distintas de entender un mismo fenómeno, permiten visibilizar esa pluralidad. Escuchar a otras personas no solo amplía la información disponible, sino que cuestiona supuestos que suelen darse por universales. Aprender, en estos contextos, implica también aprender a incomodarse, a explicar el propio punto de vista y a reconocer sus límites.

Desde esta perspectiva, una educación intercultural, como señalan

Parekh y hooks, trata de formar habilidades como la empatía, la escucha, la curiosidad y el respeto mutuo, y de asumir que aprender desde la interculturalidad implica también gestionar el conflicto. La interculturalidad, entonces, no es un ideal abstracto, sino una práctica cotidiana que se construye en el diálogo, el respeto y la voluntad de aprender con otras personas. ◦



Conoce más en:

- Parekh, B. (2005). *Unity and diversity in multicultural societies*. International Institute for Labour Studies.
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing.

